

Plaza Mayor



FELIZ NAVIDAD

Nieva en el monte
Nieva en el valle.
Los copos bailando
Un hermoso vals,
Llenan de belleza
La faz de la tierra,
Tejiendo uno a uno
Un manto sin par.
Es un manto blanco,
Puro, angelical.
Con él recordamos
Que ya es ...NAVIDAD

SUMARIO

- Y el séptimo día descansó.
- Tiempo de despedida.
- Plaza Mayor de Salamanca.
- Homenaje a dos tresjunqueños.
- La lunares (cuento).
- Mi (2.º) pueblo: Velada (Toledo).
- El Antes.
- Nacimiento de Tolé Blide.

Revista de la Asociación de Antiguos Alumnos
Colegio-Seminario San Agustín. Salamanca

Núm. 10 • Diciembre 2004



COMO hace un tiempo que no llega esta crónica, que pretende reseñar las cosas más significativas de lo que sucede aquí en el Colegio San Agustín... vamos a cortar por lo sano y empezar desde los finales del curso pasado.



Ganadoras del Premio Especial de Vestuario y Coreografía de la Asociación. Curso 1.º Bachillerato

Del final del curso, lo más significativo no cabe duda que fue el estupendo resultado de los exámenes de selectividad de los chicos-as de 2.º de Bachillerato. 100% aprobados en esta temida prueba, y con notas muy aceptables. Felicidades pues para ellos, sus profesores y su tutor, el P. Juan José Sánchez. Por cierto, estos alumnos-as son los que ahora entrarían a formar parte, si así lo desean, de la Asociación de Antiguos Alumnos.

Terminado el curso con una estupenda excursión de todo el profesorado, que fue a visitar las Edades del Hombre, en Ávila; comenzaron las actividades de verano, caracterizadas por una cierta dis-



Primera panorámica del Colegio San Agustín

DON CAMILO

persión y variedad: Unos días de retiro y convivencia para algunos religiosos en Santander; campamentos Tagaste y Casiciaco, en Galapagar y Los Molinos, respectivamente, además del organizado por el grupo Scout La Flecha; curso de español para alumnos-as que vienen de nuestros colegios de Brasil; dos meses intensos de curso de verano en las instalaciones del Colegio; viajes, encuentros, vacaciones, etc.

El 28 de agosto, día de nuestro padre, termina la diáspora y toda la comunidad se reúne de nuevo. Día de reencuentro también con familiares, amigos y comunidad educativa en la misa y refrigerio del día. Reuniones, programaciones y puesta a punto serán lo ordinario a partir de esta fecha. Este nuevo curso escolar lo iniciamos en el marco de algunas celebraciones que no podemos pasar por alto. Me refiero al Jubileo Agustiniense al recordar los 1.650 años del nacimiento de San Agustín y otra efemérides más particular y cercana: la celebración de los 50 años de la primera piedra de este Colegio que nació como “convento de San Agustín”, en recuerdo del antiguo convento que la Orden tuvo en la ciudad de Salamanca. La fecha recordada es el 13 de noviembre de 1954.

La inauguración del curso académico 2004-5 tuvo lugar el día 20 de septiembre, con la misa y una conferencia inaugural que corrió a cargo del P. Miguel Ángel Orcasitas, quien nos habló del P. Tomás Cámara, ilustre agustino que fue obispo de Salamanca y del cual estamos celebrando también el centenario de su muerte.

Y en este primer trimestre destacar las tradicionales fiestas de Santa Cecilia, con la Semana de la Música y el Festival de la Canción el día 28. Este año hemos celebrado la 37.ª edición, y bien podemos



Primera piedra del Colegio San Agustín de Salamanca

decir que sigue acaparando la atención y el entusiasmo de toda la comunidad educativa. Es un día también para el encuentro de muchos antiguos alumnos que, año tras año, se dan cita aquí en tan señalada fecha. Es bueno que los antiguos alumnos sepan que el premio especial de vestuario y coreografía que se concede (100 euros) es gentileza de la Asociación de Antiguos Alumnos, y este año ha sido para el curso de 1.º de Bachillerato. Y ya estamos esperando la Navidad entre fiestas y belenes de los más pequeños y con la esperanza de que la lotería de la asociación nos haga alguna gracia.

¿Qué más puedo contaros?... Deciros que la Comunidad sigue estando formada por los mismos religiosos, más el P. José G. Alarcón, que ha venido de Málaga. Que tenemos conserje nuevo y se trata de D. Santos Celador, miembro de la Asociación y padre de un religioso agustino. Que el concurso de narrativa convocado para los alumnos va por buen camino... ah..., recordaros que la **PLAZA MAYOR** de Salamanca va a cumplir los 250 años de su fundación y es un motivo más a tener en cuenta para nuestra jornada anual.

Bueno, ya sabéis donde estamos y que siempre vuestras visitas nos agradan. **Feliz Navidad** para todos.

JESÚS TORRES

TIEMPO DE DESPEDIDAS*

MADAURA recibe alborozada tres comunicaciones personales, con sentido de despedida cariñosa, del Colegio San Agustín y de su Comunidad Educativa.

Gracias a los firmantes.

Finalizados los exámenes finales, la despedida de los alumnos de Bachillerato constituye un acto académico lleno de significación personal y colegial.

Edén se dirigió a todos y leyó, en nombre de sus compañeros, el siguiente texto de despedida.

Afortunadamente, dos alumnas, de manera espontánea, expresan este mismo sentimiento de despedida y así lo reproduce MADAURA.



ACTO ACADÉMICO DE DESPEDIDA DE 2.º DE BACHILLERATO

Buenas tardes a todos:

En primer lugar, y en nombre de todo el curso, quiero agradecerles a todos ustedes, profesores, padres y amigos, su presencia en este acto, que es un gesto más a añadir como muestra del apoyo que hemos recibido durante nuestra estancia en este Centro.

Hoy finalizamos una etapa crucial en nuestra joven vida. Concluimos nuestra infancia entre los muros de este Colegio y nos adentramos en esa importante fase de la adolescencia.

El Colegio San Agustín ha sido testigo de nuestro progreso formativo a lo largo de los años y ahora alcanzamos una meta soñada años atrás.

A partir de este momento, comenzamos una nueva etapa: entramos a formar parte del mundo social dentro de la universidad, dando paso a la nostalgia de estos años divinos, comenzando por esta tarde emocionante y alegre.

Los más veteranos podríais citar innumerables anécdotas de estos maravillosos años y que, seguramente, algunos de vosotros ya habéis empezado a recordar, dándoos cuenta de lo rápido que pasa el tiempo. Los que no lo somos tanto, estamos muy contentos de haber compartido estos últimos cursos en el seno de la gran familia de este Colegio y poder haber Regado hasta aquí junto a vosotros.

Pero, si antes hablé de nostalgia, creo que hoy no es el momento, mañana será otro día y, por ello, no quiero ser yo quien comience a recordar nuestras peripecias. Hoy es un día muy especial, un día para estar agradecidos.

Por eso, quiero destacar la labor de todos los profesores, empezando por nuestro tutor y director, Juanjo, a quien hay que agradecerle su preocupación por nosotros, transmitiéndonos muchos y buenos consejos, gracias a su sobrada experiencia y preparación y, especialmente, el optimismo que nos ha intentado transmitir estas últimas semanas en las que nos hemos encontrado tan agobiados.

Podríamos ir dando gracias uno por uno a todos los profesores que nos han dado clase, no sólo este año, sino también cursos pasados. De todos ellos destacamos que hayan puesto todo lo mejor de sus conocimientos, con tesón, a favor nuestro y que hayan intentado también poner lo mejor de sus personas para nuestra mejor formación y crecimiento, no sólo académico.

Gracias, profesores, por vuestra entrega desinteresada, por vuestra comprensión y por vuestra amistad, sabedores de que no **termina** hoy, sino que continúa progresivamente con vuestros consejos y experiencia.

No quiero hacer diferencias en esta despedida pero, junto a los profesores y, dentro del Colegio, hemos convivido también con un grupo de personas, mayores que nosotros. Me refiero a la comunidad de los Padres Agustinos, quienes han sido los verdaderos forjadores de lo que hoy muchos de nosotros somos, y tengo que reconocer que les debemos demasiadas cosas, imposibles de pagar.

Gracias, Comunidad, que con vuestra sencillez, unión y alegría habéis sido, indirectamente, un modelo

de fraternidad para este curso que hoy se despide diciendo un ¡hasta luego!

A continuación, no nos gustaría terminar sin recordar a nuestros padres, algunos de ellos hoy aquí presentes, agradeciéndoles la educación que nos han ido transmitiendo desde nuestra más tierna infancia.

A vosotros, nuestros primeros formadores, os damos también un fuerte abrazo, como muestra de agradecimiento por todos los esfuerzos que hacéis para conseguir lo mejor para nosotros, ante una vida que es muy difícil y cara de mantener con ese ideal o frase que tantas veces nos repetís: “ser alguien en la vida”.

Aquí nos tenéis, todavía somos jóvenes para el mundo y quizá estemos un poco indefensos ante los prejuicios sociales y, por eso, os pedimos desde aquí vuestra colaboración, vuestro apoyo, ese que hasta ahora no nos ha faltado y seguro que no nos faltará. Gracias por ser nuestros padres, algo que tampoco sabremos nunca dejar de agradeceros.

Por último, y para terminar con los agradecimientos, nos gustaría resaltar la labor de las personas del servicio de mantenimiento del Colegio, que están siempre en un segundo plano pero, sin los cuales, no sería posible el buen funcionamiento de las tareas escolares.

Y por fin termino. Es un momento de felicidad y, desde aquí, se respira el aire de juventud y alegría que esta tarde invade el salón, ya noto vuestro apoyo y buenos deseos.

Muchas gracias y mi enhorabuena para todos.

EDÉN MARTÍN MARTÍ

* Artículo extraído de la Revista Madaura editada por el Colegio San Agustín de Salamanca.

Y EL SÉPTIMO DÍA DESCANSÓ

YO no sé si en este caso es el séptimo o el correspondiente al resultado de setenta veces siete. Lo que sí es cierto es que, en el tema que nos concierne, he descansado. Y espero que otras personas, que aparentemente estaban intranquilas con la deuda que la Asociación mantenía con GESCOR de comidas atrasadas, descansan igualmente, dado que la misma ha sido pagada en su totalidad por la Asociación.

Aquel ofrecimiento que hubo en su día por un asociado, que acababa de llegar a la Asociación, se quedó en eso. En ofrecimiento. Allá él con sus intenciones.

Este séptimo día es importante para mí, para la Asociación y los asociados. Gracias a vosotros, a los que estáis integrados plenamente, estamos consiguiendo aquello por lo que he luchado desde la creación de la misma. Tener una Asociación con valores, no una Asociación parásita (como hay muchos de los asociados de los que hay en la relación existente hoy día, espero que hayan recibido todos los nuevos estatutos y sepan a qué atenerse). Ahora admiro a aquellos que han tenido el valor de decir me voy. Y os voy a contar un detalle.

Un día me llamó por teléfono uno que estaba como asociado, recibiendo todo lo que solemos mandar: Revista, comunicaciones, etc., y me dijo que quería darse de baja porque se sentía mal, ya que no pagaba cuotas y sentía como que estaba estafando a la Asociación, o mejor dicho, a los asociados, que estaban manteniendo con sus aportaciones el que él recibiese lo que se estaba enviando. Gracias, querido amigo, por tu valor.

Los valores están empezando a florecer. Espero y deseo que pronto no solamente florezcan, sino que brillen y eso, queridos amigos, hemos de conseguirlo entre todos, no entre unos pocos.

La Provincia Agustiniana nos necesita. Y ¿dónde nos necesita? En CHITRÉ. Os informo: El P. Francisco Iturbe nos ruega veamos la posibilidad de ayudarlo en un proyecto que esta desarrollando para Chitré, ya que le mandan a una Parroquia de la comarca, donde parece ser que no hay más que miseria. La gente vive en chozas que les entra el agua por todos los costados y desearía hacerles un tipo de vivienda que al menos les cubra de las lluvias, ya que otra cosa no puede hacer. Por parte de la Dirección estamos estudiando acciones a realizar para este tema e incluso abriendo una cuenta corriente independiente de la ya existente, para que cada uno pueda realizar aquellas aportaciones que crea convenientes. Os tendremos informados de todo ello.

Necesitamos renovarnos y, por tanto, necesitamos nuevas ideas, tanto para nuestra Revista, que, por cierto, ésta llevará el n.º 10, por lo que nos felicitamos por haber llegado por lo menos hasta este número, como para atraer nuevos Asociados, que buena falta hacen.

Ya hemos puesto en marcha el primer concurso literario "PLAZA MAYOR" y que empieza con la modalidad de cuento corto, como ya habéis sido informados ampliamente. También ha quedado constituido el jurado, que habrá de elegir los trabajos merecedores de los premios y que estará formado por:

- **P. Juan José Sánchez:** *Director del Colegio.*
- **José Antonio Mayo:** *Profesor de Literatura del Colegio.*
- **Sinforiano Cuadrado:** *Presidente de la Asociación.*
- **Facundo Simón Hierro:** *Vocal de la Asociación.*
- **Isidro Moreno:** *Catedrático de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid.*

Estamos en época de FELICITACIONES; por tanto, en nombre de todos los que componemos el equipo de dirección, os deseamos a todos los Asociados y a todas las familias que nos rodean, tengamos unas muy FELICES NAVIDADES Y UN MAGNÍFICO AÑO 2005. Más que palabras, son deseos de todo corazón. Que la Paz, la Felicidad, el Amor y la Amistad reine en nuestras vidas y habiten en nuestros corazones.

Vuestro amigo

SINFORIANO CUADRADO

PLAZA MAYOR

Núm.: 10

Edita:

Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio-Seminario San Agustín de Salamanca.
Avda. San Agustín, 113
37005 SALAMANCA
Tel.: 923 22 07 00

Página web:

<http://groups.msn.com/plazamayorweb>

Dep. Legal:

M. 47.652-1999

Grafinat, S.A. Argos, 8

Coordinación:

Benito González González
Sinforiano Cuadrado González
Francisco Cornejo Sánchez
Juan José Jorge López
Raul García Sansegundo
Facundo Simón Hierro
José Manuel Álvarez Álvarez

PLAZA MAYOR DE SALAMANCA

MARAVILLOSO modelo de plaza monumental porticada con unidad de estilo y grandeza de concepción; para mí, la más bella de las plazas españolas.

Su estilo es barroco, del siglo XVIII, con la característica decoración española de placas recortadas. Los pórticos se hallan formados por arcos de medio punto, sobre fuertes pilares. Sobre ellos se levantan las mansiones de tres pisos con severo balconaje de hierro. Los vanos llevan guarnición barroca de orejeras. Pilastras poco resaltadas suben hasta el tejado. Las enjutas de los arcos se encuentran decoradas con medallones, en uno de los cuales se halla nuestro ilustre agustino Fray Luis de León.

Esta magnífica plaza fue proyectada por Alberto Chu-



Montaje de la Plaza Mayor y El Quijote

rriquera, quien comenzó la obra en 1729, aunque no fue hasta 1755 cuando Andrés García de Quiñóniz diera por terminada su obra al Ayuntamiento. Cerrando todas sus fachadas se concluye la obra de la Plaza Mayor de Salamanca, la cual, 180 años más tarde, en 1935, fue declarada Monumento Nacional, “por ser la Plaza Mayor más decorada, proporcionada y armónica de todas las de su época”.

Es también el monumento más querido y vivido por los salmantinos. Es el lugar de citas y encuentros donde con-

fuyen todos los caminos y del que todos parten.

Escenario de actividades públicas de todo tipo, comerciales, corridas de toros, mercados, ajusticiamientos y paseos. Es, como ha escrito el profesor Alfonso R.G.: “El corazón vivo y palpitante de la ciudad, ágora ciudadana, foro comercial y anfiteatro festivo en una pieza”. La todavía reciente manifestación popular contra los atentados del 11-M es un ejemplo de todo lo dicho, en un lleno “hasta la bandera” de una plaza que se quedó pequeña para acoger el grito de miles de salmantinos a favor de la paz.

Por todo ello, bien merece que se conmemoren los 250 años de vida de este espacio que ha sido testigo de los más importantes hechos culturales, políticos, civiles, festivos y religiosos acontecidos en Salamanca. La ciudad ya está preparada, y desde esta revista que lleva un nombre tan sugerente como **PLAZA MAYOR**, invito a todos a llegar hasta ella y celebrarla en el 2005 como **PLAZA MAYOR DE EUROPA**.

SANTOS CELADOR



HOMENAJE A DOS TRESJUNQUEÑOS

EL 25 de septiembre tuvo lugar en Tresjuncos (Cuenca), en la Cámara Agraria, convertida en “Aula Magna”, la presentación del nuevo libro “Guiños de luceros”, de nuestro amigo y asociado Evilasio Moya. En este mismo acto se homenajeó al padre Modesto García Grimaldos, agustino, con motivo de su doctorado en Sagrada Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Dos tresjunqueños orgullo de su pueblo.

El acto lo patrocina el Ayuntamiento, por lo que preside el mismo el alcalde D. Domiciano Moya Vara, con la presencia del Teniente de alcalde, D. Ángel Moral, y el concejal de Cultura, D. Domingo Porrás Moya. Además, acompañaron a estos dos tresjunqueños numerosos paisanos, compañeros del Cuerpo Nacional de Policía de Evilasio y los amigos y asociados: Paco Árias, Francisco Fernández Curiel y señora, y Francisco Cornejo.

Unas palabras del alcalde, dando la bienvenida y agradeciendo la presencia a todos, dan comienzo a la velada literaria. El moderador, concejal de Cultura, presenta a los intervinientes: D. Ángel Abad, coronel, P. Modesto García y Evilasio Moya. Por motivos de espacio me veo obligado a extraer las intervenciones de los tres ponentes.

Interviene, en primer lugar, D. Ángel Abad, tresjunqueño de adopción. Agradece el honor que le hace al honrarle encomendándole esta presentación. Hace una

exposición de los diversos libros que componen la obra literaria de Evilasio. Para Ángel, *Guiños de luceros* constituye “un nuevo eslabón en la cadena iniciada con *Andaraje* y que encaja en las características que conforman el particular estilo del autor y que comportan unas señas de identidad entre los que podríamos citar: extensión reducida, lenguaje poético y esteticista, dominio del idioma, atrevimiento, rayano en la temeridad, en el empleo de adjetivos y adverbios, fluidez y ligereza en la expresión, grandes dosis de sensibilidad, de sinceridad y de intensidad, fuerte componente autobiográfica o testimonial, según el caso. Como en toda su obra anterior, impregnada de una sensibilidad exquisita, por un dominio del idioma extraordinario, por un valor que requiere desnudar la propia intimidad ante los demás para exponer ante ellos, con total sinceridad, los recovecos más ocultos de sí mismo, que da testimonio de una evolución interior que queda definida claramente en esta su última obra, *Guiños de luceros*”. Aquí Evilasio Moya recuerda con afecto y nostalgia a un amigo muerto hace 14 meses. Este hombre, Jesús Luis Galdeano Ochoa, sacerdote agustino durante más de cuarenta años y has-



Los homenajeados, Modesto García Grimaldos y Evilasio Moya, reciben la placa de recuerdo

ta el final entregado a los demás, amigo fiel, y, más que amigo, hermano en el espíritu...” lo que le recuerda a Ángel otra elegía, la de Miguel Hernández, dedicada, como en este caso, a un amigo muy querido, Ramón Sijé. Por último, Ángel, dice: “*Guiños de luceros* es el reconocimiento, desde una profunda humildad, de las cualidades del hermano muerto, y resalta entre ellas su entrega a los demás, a la vez que la proclamación de una serie de valores: la fe en Dios, la esperanza en otra vida, la exaltación de la amistad, el testimonio de la lealtad al ausente, y tantos otros, prácticamente ausentes en nuestro mundo actual, donde al hombre se le aturde y estupidiza con *El gran hermano*, *Crónicas Marcianas* o cualquiera de los mil programas *del corazón*, proponiéndole como modelos a seguir

esa pléyade de despojos a los que engloban boja la denominación de *famosos*. Y, consecuencia de todo ello, una sociedad hedonista, que persigue tan sólo dinero y placer”.

El P. Modesto interviene como presentador, en esta su tercera vez que asiste a la puesta de largo de los libros de Evilasio Moya, papel que asume con gusto por tratarse de una persona muy estimada para él, y porque la presentación tiene lugar en “nuestro querido pueblo”. Y puntualiza: “En Tresjunco están nuestras raíces más profundas, aunque hayamos sido trasplantados a otras tierras. Aquí nacimos y nos criamos, en el seno de una comunidad secular, con su cultura, costumbres y tradiciones, entre las que ocupa un lugar destacado la fe religiosa. En este bendito pueblo han vivido nuestros padres y antepasados, que, con su trabajo digno han sostenido su hogar, y, con su generosidad desprendida, han procurado la promoción económica, social y cultural de sus hijos. Creo que es un deber nuestro preservar el legado que de ellos hemos recibido y que constituye las señas de identidad de lo tresjunqueño”.

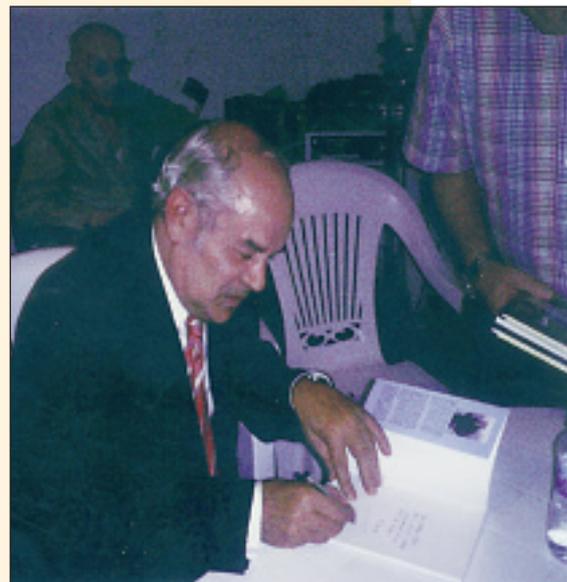
Guiños de luceros lo presenta como “una extensa *carta póstuma* dedicada a la memoria del finado Fr. Jesús Luis Galdeano, padre agustino, dividida en tres momentos: 1.º Golondrinas labrando el aire; 2.º Cipreses arañando el cielo; 3.º Serafines conduciendo el alma. En ella Evilasio entabla un sentido y emocionado diálogo con Fr. Jesús Luis, amigo de juventud, recuperado en la madurez y perdido inesperadamente en su plenitud”.

Resalta la admirable presentación visual de los tres cuadros de la dibujante Rosa Gelpí, “en los que desentraña y plasma el sentido de las palabras de Evilasio, pinceladas esenciales en cada momento: en el primero, el vuelo libre y alegre de las golondrinas; en el segundo, la tensión infinita del ciprés; en el tercero la inocencia recobrada del paraíso, representada por los serafines”.

Termina su intervención invitándonos a saborear la delicadeza literaria que en este libro nos ofrece Evilasio.

Seguidamente interviene el autor, Evilasio Moya, agradece la compañía de todos, y nos pregunta: “¿Quién de vosotros no ha sentido la necesidad de redactar una carta al amigo lejano, a la novia ausente, al amor distante, a los padres o hermanos, a la hija o al hijo, o si quieres a los familiares próximos, por citar algunos? Necesidad que me conduce al escribir estos *Guiños de luceros*”.

Para el autor, es libro oracional, carta poético-narrativa escrita con la pluma desde el alma, expresando vivamente aquello que siente el corazón. Diálogo con el personaje del libro, fray Jesús Luis Galdeano, amigo y compañero de adolescencia y juventud en la trilogía geográfica de Leganés, Salamanca y El Escorial-Real Monasterio. Carta que le remite “desde mi casa de la madre tierra, en el entorno de mi amado pirineo catalán oriental, hasta el lugar celeste en donde mora el amigo fallecido, a quien la muerte le esperaba apostada cobardemente en las esquinas silenciosas del tiempo, vislumbrándose golondrinas labrando el



Evilasio firmando ejemplares

aire, cipreses arañando el cielo y serafines conduciendo el alma”.

Y como de la abundancia del corazón habla la boca, “ex abundantia cordis os loquitur”, termina su intervención Evilasio con el recuerdo “a nuestros padres y mayores, abuelos y bisabuelos, que descansan el sueño de la paz, dondequiera que estén, enterrados en nuestra amada tierra tresjunqueña, porque siento y pienso que más allá del tiempo y del espacio no fenecemos definitivamente, y que no sea el olvido la flor que crezca al lado de las tumbas”. Agradece, nuevamente, la compañía de todos, y pide un fuerte aplauso para el homenajeado, P. Modesto García.

Al terminar esta velada literaria, el alcalde entregó una placa de recuerdo, conmemorativa del acto, a los dos tresjunqueños. Y se pasa a degustar en el patio de la Cámara Agraria una zurra.

Gracias Evilasio por tu *Guiños de luceros* y “ad maiora”.

FRANCISCO CORNEJO

LA LUNARES (Cuento)

ESA tarde había llovido bastante y el reguero de mi calle aún llevaba agua, las canales hacía rato que habían parado de correr. La plaza estaba vacía, las madres no querían que nos quedáramos jugando después de la escuela los días de lluvia, porque nos constipábamos y luego estábamos todo el invierno constipados. La tía Orenca ya había quitado los pucheros con los que recogía el agua de lluvia. Decía que el agua caída del cielo era una bendición y, además, una vez cocida y colada, era la mejor para los garbanzos. El tío Petronilo también había cerrado ya la puerta de la calle.

Yo estaba en la cocina, a la lumbre, con mi abuela Rosa esperando a que mi padre viniera para salir corriendo hasta la esquina de la calle, donde se bajaba de la “Catalana” y me subía a mí y a la Lunares, a la que yo abrazaba para que no se cayera. La Catalana era una mula torda a la que mi padre quería mucho, porque decía que era muy noble y nunca se espantaba. La Lunares era mi perrita, blanca, con lunares negros y que tenía un olfato especial para las perdices y a quien más quería de la casa era a mí, decía mi abuela. Yo nunca comprendí por qué mi abuela sabía exactamente cuándo venía mi padre por la plaza, pero el caso es que a mí no me dejaba salir hasta que me decía, “venga, corre, que ya está ahí tu padre”; entonces salía corriendo y llegaba justo cuando él estaba en la esquina, de forma que yo siempre estaba tranquilo.

Aquella tarde estuve muy inquieto, pensaba que por la lluvia a lo mejor mi abuela no me dejaba salir o no me avisaba a tiempo y esperaba hasta que mi padre estuviera en casa, con lo cual, mi paseo a lomos de la Catalana se reducía al corto espacio que iba desde el portal hasta los corrales.

—¡Venga, corre, que ya está ahí tu padre!

Cuando subía corriendo la cuesta, tuve la sensación de que algo me faltaba y, sin embargo, no paré hasta verme montado en la Catalana.

—Padre, ¿y la Lunares?

—En las Labores. Las Labores era un olivar que mi padre había sembrado el año que se casó y que yo conocía porque en Navidades, cuando cerraban la escuela, íbamos con mi madre a coger la aceituna. Mi madre no quería que faltásemos a la escuela, decía que bastante habían pasado ellos para que nosotros fuéramos iguales.

—¿Y por qué no te la has traído?

—Porque como tengo que ir mañana otra vez, la he dejado en la casilla para no tener que cerrarla, que ya sabes que la puerta se engancha mucho.

—¡Ah!

Mi padre desunció las mulas y nos fuimos a la cocina, a la lumbre, que hacía un frío que pelaba. Mi hermano ya estaba allí, había vuelto de la escuela y estaba estudiando; siempre estudiaba en una mesa que estaba en un rincón, enfrente de la alacena. Mi padre se sentó en el otro rincón, al lado de mi madre, que estaba haciendo unas sopas para la cena y empezó a atizar la lumbre. La Lunares siempre se ponía debajo de mi silla cuando estábamos sentados alrededor de la lumbre, hasta que mi padre la mandaba a la cuadra con las mulas, antes de irnos a acostar. A mi madre no le gustaba que la Lunares estuviera sola en la cocina porque podía lamer los cacharros y pegarnos algo.

—¿Y la Lunares?, me preguntó mi hermano.

—Se la ha dejado padre en las Labores.

—¡Ya!

Mi padre le regañó y le dijo que no se metiera



donde no le llamaban, que lo que tenía que hacer era estudiar, que no estudiaba nada. Mi abuela decía que mi hermano era muy listo y que podía ser maestro si quería. Mi madre le decía que le dejara, que él fuera lo que quisiera, que lo que tenía que hacer era estudiar.

Yo dormía en la misma habitación que mi hermano, a la que se entraba por la de mis padres, pero solo, en una cama que mi madre me había puesto, porque un día no hacía mucho, mi madre le había dicho a mi padre que mi hermano ya era muy grande para acostarse conmigo, así que, me puso una cama que estaba en la troje y que la habían traído mis tíos de Madrid porque ya no les servía. Esa noche, cuándo ya estábamos acostados, mi hermano me dijo:

—¿Sabes dónde está la Lunares?

—En las Labores, ya te lo he dicho.

—Sí ¡ya!, en las Labores... ¡no te enteras!, no ves que era muy vieja y madre siempre dice que no quiere que nos pegue algo.

—¡Mentira! Madre, ¿a que es mentira?

—¡Cállate y duérmete ya, muchacho!

Entendí que no la volvería a ver y empecé a llorar recordando el día que mi padre la trajo a casa y dijo que era para mí.

Mi abuela, que había venido a ver qué pasaba, me cogió y me llevó a su cama con ella, cuando pasaba por la habitación de mis padres, mi madre me dijo que no llorara, que padre me iba a traer otra, pero jamás sería como la Lunares, mi Lunares.

JUAN DEL PUERTO

Octubre 2004

MI (2.º) PUEBLO: **Velada** (Toledo)

LOS que leáis estas cortas líneas y busquéis la firma no me relacionaréis con el pueblo de Velada, ya que realmente mi pueblo es Los Navalmorales, pero circunstancias laborales me hicieron llegar a Velada hace ya veinticuatro años, casi la mitad de mi vida.

Velada es el pueblo de otros antiguos alumnos, tales como Mariano Rayón Gómez y su hermano Jaime, Blas Gómez Rodríguez, Pedro Garrido Basilio, Félix Rayo Bernabé, Ángel Luis Rodríguez Sánchez y Faustino Gómez Esteban.

Los recuerdos relacionados con este pueblo que guardo de aquellos años en los que nos traían de vacaciones desde Salamanca hasta Talavera de la Reina, eran los de pasar el Puerto del Pico, en Ávila, con esa carretera estrecha, llena de curvas, que hacía que algunas veces el autobús quedara con toda la parte trasera al aire, y después de unos kilómetros encontramos una recta larga, larga y decir todos a coro, ¡¡ Ya llegamos a Talavera!!

Para los que nos mareábamos era un alivio pensar que las curvas ya quedaban atrás y se terminaba un viaje de cinco o seis horas.

Pasados los años, descubrí que esa recta discurría en medio de una finca propiedad de los vecinos de Velada y donde se crían las afamadas sandías que tanto renombre por estas tierras dan a este pueblo.

Hoy, después de veinticuatro años de convivencia diaria con

los vecinos de Velada, he llegado a descubrir muchas páginas de su historia, algunas verdaderamente interesantes y que en su época tuvieron un protagonismo muy directo en la historia de España.

Para empezar, diré que el nombre primero fue Atalayuelas (mirar, atalayar, vigilar...) y, posteriormente, Velada (vigilar, atisbar, espiar, centinela, vigía), y es que se encuentra situado a la vera de unos de esos grandes caminos medievales que se denominan Cañadas Reales por las que discurría el ganado desde Extremadura a los pastos de verano del Sistema Central y en otoño a aprovechar la hierba extremeña.



En el escudo situado en el dintel de la entrada a la sacristía de la iglesia parroquial y en la fachada del Ayuntamiento se observan las armas de los Marqueses de Velada (este Marquesado fue creado el 30 de octubre de 1557 por Felipe II) y en el centro una columna coronada



Plaza de la Constitución

por un sol y una luna símbolo de la jurisdicción que tiene como Villa y su vigilancia de día y de noche.

Dando un gran salto en la historia nos encontramos en el siglo XVIII y con la familia real como protagonista. El 25 de julio de 1727, nace, en el Palacio del Buen Retiro, en Madrid, el infante D. Luis Antonio Jaime de Borbón y Farnesio, hijo del Rey Felipe V y hermano que fue de dos reyes, Fernando VI y Carlos III, y tío de otro rey, Carlos IV; a los nueve años fue Arzobispo de Toledo y Sevilla y nombrado cardenal; sin embargo, con 27 años, presenta su renuncia a todos los cargos religiosos.

Más adelante, en carta de 1 de octubre de 1775, le diría a su hermano Carlos III: "Ahora os voy a confesar que el único motivo que tuve para renunciar a mis Arzobispados fue la convicción íntima de no estar llamado al estado eclesiástico y manifestar, por el contrario, inclinación poco compatible con los deberes que aquél prescribe."

El afán del infante D. Luis era contraer matrimonio; sin embargo, sus reiteradas cartas a Carlos III no encuentran respuesta por parte de éste.

¿Por qué esta extraña conducta del Rey? Sencillamente la Ley Sálica de 1713, promulgada por Felipe V. En ella se legislaba que los herederos de la Corona debían ser nacidos en España. Los hijos de Carlos III eran napolitanos y el sucesor legítimo era el infante D. Luis y sus descendientes, si se casaba. De ahí la actitud cerrada e interesada del Rey, siempre dando largas al matrimonio de su hermano.



Por fin, el 27 de junio de 1776, a los 49 años, contrae matrimonio con D.^a María Teresa de Vallabriga, que tenía 17 años, si bien aceptando una humillante pragmática que le privaban de títulos, honores y prerrogativas que le dan las leyes del reino, "...y que los hijos habidos en este matrimonio no podrán suceder de ninguna manera en las dignidades, honores, sustituciones o bienes emanados de la Corona que deberían pasar a los sucesores

inmediatos, sin que los descendientes de estos matrimonios desiguales puedan llevar el apellido, ni usar armas de la Casa cuya sucesión les está prohibida".

Carlos III había ordenado el destierro de su hermano y, en consecuencia, pasa su luna de miel en Velada, en el palacio que tenían sus amigos los condes de Altamira (www.palaciodevelada.org).

El infante pasaba sus días entre Arenas de San Pedro (Ávila), donde construía un palacio, y Velada, donde nacieron dos de sus hijas: María Teresa, el 26 de noviembre de 1780, y María Luisa, el 6 de junio de 1783.

En el archivo parroquial de Velada están inscritas las partidas de bautismo y confirmación de las hijas del infante, ambas sin el apellido Borbón para cumplir el mandato de Carlos III; posteriormente, en agosto de 1800, por orden del Rey Carlos IV se pone el apellido Borbón antes del de Vallabriga.

Esta decisión de la Casa Real se produce para posibilitar que el favorito de la Reina María Luisa, Manuel Godoy, pueda emparentar con la familia real mediante el matrimonio con María Teresa de Borbón y Vallabriga.

Estando embarazada de su única hija, Carlota Luisa, fue magistralmente retratada por



Goya, cuadro conocido universalmente como "Retrato de la condesa de Chinchón".

En estos años el infante D. Luis, su esposa y sus hijos vivieron a caballo entre Velada y Arenas de San Pedro, y D. Luis pasaba sus horas dedicado a la lectura, a las bellas artes, a sus colecciones, a la caza, y rodeado de artistas, como el violinista Landini, el compositor Luigi Bocherini, el pintor Francesco Sasso y su gran amigo Francisco de Goya, no se descarta que alguno de estos artistas pasara alguna temporada en Velada.

En fin, que pocos pueblos de España pueden presumir de haber acogido entre sus muros a un miembro de la familia real y además haber sido testigo del nacimiento de dos infantas; como recuerdo de estos nacimientos aún se conserva en la iglesia parroquial y se sigue utilizando una concha de plata para los bautismos regalo de D. Luis.

Una de las joyas que se conservan en la iglesia parroquial es el órgano. Lo vemos ahora "mudo" en lo alto del coro, allí lleva desde que en el año 1769 fuera construido por D. Pedro de Añeza, maestro organero de Toledo, según puede comprobarse en la inscripción del "secreto" del órgano. Esta denominación de "secreto" me lo enseñó nuestro compañero José Sierra.

El mueble de estilo barroco, en avanzado estado de deterioro, ha soportado goteras, nidos de pájaros, ratones y otros insectos que han afectado a su consistencia; además de los daños causados por el abandono de tantos años, ha sufrido otros daños debido a restauraciones más o menos desafortunadas en años pasados, como, por ejemplo, cuando quita-



Órgano de la iglesia parroquial de Velada (Toledo)

ron el teclado original y pusieron en su lugar un teclado de “armonium” y pintaron los tubos de la fachada con pintura de aluminio.

A pesar de la mala apariencia, el mueble guarda en su interior 550 tubos, muchos de ellos abollados y todos sucios, faltan 40 que han desaparecido; están compuestos de una aleación de estaño y plomo, 70 y 30% respectivamente, lo que hacía que su sonoridad fuera radiante, alegre, festiva. Y está esperando alguna inyección económica para su restauración.

El convento franciscano de Velada, fundado en el año 1572 por D.^a Juana de Toledo, madre del 2.º Marqués de Velada, construido entre 1578 y 1607, es un bello edificio de la arquitectura de Francisco de Mora; en 1810 fue desvalijado por las tropas francesas y, posteriormente, con la desamortización de Mendizábal, entró en una etapa de ruina, pasando a ser establo de ganados, secadero de tabaco y alma-



cén de grano. Adquirido por el Ayuntamiento de Velada se realizó su restauración y fue inaugurado en su nuevo aspecto en el año 1995, convirtiéndose en salón de actos culturales y sala de exposiciones.

El 3 de noviembre de 2003 se inauguró en este edificio el “Museo de pintura y escultura Manuel Aznar”, en él se ofrece a los visitantes una completa muestra de la obra del artista natural de Arenas de San Pedro que da nombre a este espacio artístico. El museo, abierto de lunes a domingo, de once a una los días laborables, y de once a dos los días festivos, guarda en su interior piezas singulares, entre las

que destacan esculturas de aluminio y cemento, óleos de gran personalidad y originales acuarelas.

En fin, Velada, con una creciente población joven (el 64,38% de sus 2.557 habitantes es menor de 50 años), pueblo con larga historia y presente halagüeño gracias al desarrollo de industrias ganaderas y de servicios, así como una gran actividad textil con numerosos talleres de confección, afronta el futuro con esperanza, aunando el pasado histórico con el presente activo y cultural de sus habitantes.

ENRIQUE PECES ARRIERO

Octubre 2004



EL ANTES

Todos los eventos importantes en la vida de los humanos se recuerdan no sólo por lo que fueron, sino también por su ANTES y por su DESPUÉS.

Aquí quiero hablar de aquel ANTES, lo que precedió la entrada en aquel que fue mi Colegio durante varios años: “Colegio Seminario de P.P. Agustinos, Nuestra Señora del Buen Consejo de Leganés”.

Vi la luz de este mundo en un pueblo llamado **Mesas de Ibor**, enclavado en la comarca de los Ibores de la provincia de Cáceres. A pocos kilómetros fluye, a través de un agreste paisaje, el río Ibor, que nace en la sierra de Guadalupe y da nombre a toda la comarca que se compone de media docena de pueblos. Mi infancia fue humilde, como la de otros niños de toda España nacidos en la miserable y triste época de la posguerra, al terminar la fratricida contienda civil española. Guardé animales y ayudé como cualquier otro niño de la época en los menesteres del campo.

Pero lo que no puedo reconstruir ahora es el por qué yo alternaba todas estas actividades bucólicas con clases particulares que me daba el dinámico y jovencísimo párroco D. Francisco Timón Timón, recién llegado al pueblo. Tal vez porque yo había sido monaguillo del anciano y venerable D. Felipe y yo fui a la llegada de D. Francisco su primer monaguillo. Pero si esto fue así, lo debo, sin duda, a mis padres, que, aún dentro de su pobreza, habían puesto en su primer vástago (siguieron con Victoriano cinco más) unos puntos de mira más altos y no escatimaron en el sacrificio que esto suponía. Sobre este

punto ya escribió magistralmente mi hermano Victoriano, tres años y medio más joven que yo, y alumno en Leganés dos cursos detrás de mí, en nuestra revista “Plaza Mayor”, núm. 7 de abril de 2003. Con D. Francisco inicié, por ejemplo, mis primeras lecciones de latín y francés. Muchas de ellas las aprendía en el campo y recuerdo aún las estrofas de Jorge Manrique: “Nuestras vidas son los ríos...” aprendidas a la sombra de una encina.

“In illo tempore” (que me perdonen los latinistas, pero esta historia tiene atisbos de parábola evangélica y además el medio siglo transcurrido no es para menos) un respetable señor llamado Teodomiro, vecino del pueblo de al lado, se “malganaba” su vida y el sustento de su familia vendiendo por todos aquellos pueblos latas vacías de conservas. Adquiría estas latas en Madrid y para ello tenía que hacer un recorrido por bares y restaurantes, preguntando por estas latas vacías sin importar formas ni dimensiones, un producto que inevitablemente estaba destinado a los basureros de la capital de España.

Lo que este hombre, ya entonces, hacía, era la puesta en práctica de un perfecto reciclado. La añadidura de un asa, a base de un alambre gordo, confería a las latas una segunda vida muy útil en las rugosas y trabajadoras manos de labriegos y ganaderos. Estos usuarios en los pueblos “regateaban” el precio de las latas y las pagaban unas veces con dinero y otras, cuando la peseta escaseaba, con su contenido en grano recién “limpio” (aventado) en la era. Las mujeres se disputaban por conseguir las más bonitas y hoy pienso que la entonces inexistente televi-

sión en color quedaba en parte paliada por las latas de Teodomiro. No sólo eran muy vistosas e ilustradas a todo color, sino que además enseñaban Geografía. Gracias a ellas yo sabía de la existencia de las grandes fábricas conserveras del Norte y de las ciudades donde estaban ubicada: Bermeo, Vigo, Santoña, etc.

Pero vayamos aquí también, como en la era, al grano de esta historia. Mi padre, desde su taller de zapatería, oyó a Teodomiro anunciando a voz en grito la “alta tecnología” de sus productos que de cerca no sólo mostraban su origen, sino que también, sin gran esfuerzo nasal, lo que habían contenido. La era de los plásticos no tardaría en llegar pero eso el buen Teodomiro no lo podía saber.

“Teodomiro, sube un momento que quiero hablar contigo”, le dijo mi padre asomándose a la ventana. Teodomiro subió al taller y mi padre le preguntó como el que sabe con total certeza lo que quiere: “¿Cuándo vuelves a Madrid?” Teodomiro, un poco mosqueado, se extrañó y tímidamente preguntó a su vez: “¿Por qué lo quieres saber?” Entonces, mi padre dijo: “Es que te podrías llevar a mi Teodoro que tiene que pasar un examen para estudiar con los frailes”. “Lo haré encantado, otras veces me he llevado a alguien para ayudarme con *tanta lata*, pero esta vez me llevo a tu *mocete* que, tal como es, ¡vaya si me ayudará!” Mi padre le insistió mucho, y sobre todo mi madre, que acudió a la conversación sobre la importancia de enseñarme dónde estaba Leganés y el Colegio de los Agustinos que se veía desde la estación. Mi padre añadió: “Teodomiro, cuídale, que no le pase nada a mi niño”.

Yo era a la sazón ya un mozalbate con 15 años y había asistido mudo a todo este coloquio con Teodomiro. Miré hacia mi madre

y para tranquilizarla dije: “Madre, yo ya se andar y hacer viajes solo, voy a Navalmoral a hacer compras para la zapatería, además yo ya he visto el tren en la estación de Navalmoral”. Mi padre esbozó una sonrisa, me dio un beso y pasó una mano por mi pelo que estaba cortado al más riguroso “cepillo”, producto reciente de la peluquería de mi abuelo paterno.

Llegó por fin el día en el que, acompañado de Teodomiro, cogí el tren en Navalmoral dirección Madrid por primera vez en mi vida. Poco antes de llegar a Leganés, Teodomiro me llevó a una de las ventanillas del lado derecho del tren, diciéndome: “Teodoro, mira, allí están los frailes a donde mañana quieres ir”. Pude ver en la lejanía por primera vez a aquel que iba a ser mi colegio durante tres años. Allí, en la línea del horizonte, con la perspectiva que ofrece la ventanilla de un tren, como anclado en el mismo cielo azul de una cálida mañana de agosto, se presentaba majestuosamente, a mis ávidos ojos de chico avisado de pueblo, un edificio largo y plano de cuyo centro sobresalía una pequeña torre. Todavía sigo pensando que cientos de los fantásticos castillos de Walt Disney, todos juntos, no tienen parangón con aquel mi primer impacto visual de mi Colegio situado en lo alto de una colina.

Llegamos a Madrid y rápidamente empezamos el recorrido habitual por bares y restaurantes. Íbamos pertrechados con sacos. Teodomiro había confeccionado un saco grande con la tela de varios pequeños. Pronto pude ver a Teodomiro en su elemento. Con su “ojo de buen latero” daba una lección magistral de destreza, manejando a diestra y siniestra latas que parecían tener vida propia cuando, siguiendo el “modus vivendi” de lo que habían conteni-

do, las más grandes se tragaban a las pequeñas. Al final, como por arte de magia, todas entraban en los sacos.

Con esta carga, al mejor estilo de “Papa Noel”, bajamos las escaleras del Metro que no tardó en llegar. Venía bastante lleno y esperamos a subir los últimos. Aquí surgió un problema inesperado. Entramos difícilmente y la puerta se cerró aprisionando al saco grande del que una buena parte se había quedado fuera. Teodomiro tiraba desesperadamente de su saco. Así las cosas, el Metro arrancó. Adivinando la catástrofe que se nos echaba encima yo pude cerrar los ojos, pero no los oídos. Estos empezaron a captar algo así como un concierto de latas emulando a las “caceroladas” de los tiempos modernos. Todo esto ocurría en la primera puerta del primer vagón por lo que, gracias a Dios, el Metro no había alcanzado velocidad. No quiero pensar en las dimensiones de la catástrofe si hubiésemos subido en la cola del tren.

De pronto se apercibió un fuerte frenazo, y poco después el Metro retrocedió hasta volver al andén. Fuimos el inesquivable blanco de toda clase de improperios por parte de nuestros conviajeros. El pobre Teodomiro estaba sudando de miedo. El propio conductor fue el primer uniformado que nos increpó. Después bajamos al andén y acudieron más “gorras de plato”, entre ellos, la policía. Teodomiro respondía a las preguntas que le hacían con la nobleza y bondad que caracterizaban a las humildes gentes de mi tierra. Al final le dijeron que le dejaban irse porque no querían dejar un hijo que llevaba con él solo en ple-



no Madrid. Entonces yo miré al más mayor de los policías y dije con tono decidido: “Si se lo llevan yo voy con él”. El policía quiso serme simpático y dijo con aire bonachón: “Venga, iros y no volváis a hacer otra burrada semejante. Además tenéis que salir fuera del Metro”. Dimos las gracias y recogimos las latas abolladas en el saco grande que había quedado tan maltrecho como otrora Don Quijote con sus molinos de viento.

Ya nos encontrábamos en la calle. Estábamos cerca de Atocha y yo pregunté a Teodomiro cuanto tiempo íbamos a llevar los sacos a cuestras. Hasta la estación de las Delicias, dijo, cosa de un cuarto de hora. A mí se me hizo más largo. Estábamos entrando en esta estación de ferrocarril, de donde salían en aquel entonces los trenes para Cáceres y Lisboa, cuando, hete aquí que otros uniformados, tal vez sorprendidos de ver “Papás Noël” en agosto y sin barba, nos interpellaron de nuevo haciéndonos varias preguntas que en parte ya conocíamos de media hora antes. Cuando le preguntaron su nombre vi a Teodomiro por primera vez fuera de control. Era un simple reflejo de autodefensa que culminó así: “Pero me cago en la mar, ¿ya se **“le ja olvidao”**? (expresión hecha en dialecto extremeño). Ya se lo he dicho antes. Yo soy Teodomiro, sí, Teodomiro, el de las latas”. También estos, ante tanta nobleza, tuvieron

que hacer la vista gorda y Teodomiro pudo subir al tren con sus tres sacos. Yo me despedí de él con lágrimas en los ojos. Gracias a él yo había salido al gran mundo por primera vez en mis 15 años de vida. Nunca lo olvidaré.

Fue un día intenso de experiencias durante el cual tuve que verme nada menos que dos veces las caras con la policía. Pero sobre todo hay que decir que no todos los días se ve al Metro recular y además yo era uno de los dos protagonistas causantes. Realmente fue algo fantástico para un chaval de 15 años que no había salido nunca de su pueblo. El tren arrancó y de golpe yo me quedé solo. Pero todo estaba planificado. A 200 metros de la estación de las Delicias vivían, en la calle Bustamante, unos amigos de mis padres. La señora Delfina ya me estaba esperando porque aquella misma noche quería llevarme al cine. Yo no había visto nunca una sala de cine, aunque sí alguna película de las que proyectaba D. Francisco, el cura del pueblo, con unos medios muy primitivos y con cortes frecuentes, alternándose los de ruptura de película con los causados por corte de corriente. La película se titulaba “El libro de la selva”. Esta me hizo pensar que todo es relativo y que mi pueblo no estaba tan mal como yo pensaba. Tal vez Albert Einstein se inspirase en algo así para desarrollar su famosa “Teoría de la Relatividad”.

Al día siguiente, tempranito, volví a la estación para coger el tren que me llevaría a Leganés. Durante la noche, más que en “El libro de la selva” pensé en los frailes. ¿Qué me esperaba horas después? Repasé mentalmente el Catecismo del P. Ripalda y dentro de mis pocas posibilidades me formulé cuestiones de índole existencial y metafísica.

Con los frailes nunca se sabe por dónde te van a salir.

Empecé a subir la cuesta donde estaba la huerta con el pozo negro que, paradójicamente, tenía un brocal pintado de pulcrísimo blanco. Era la última recta antes de llegar a la meta fijada: “Colegio Seminario de los PP. Agustinos de Leganés”. ¿Qué me preguntarán? Me decía yo. Seguro que querrán que les diga algo sobre temas de Dios y su amplio entorno. Yo sentía cómo en los últimos metros mis piernas flaqueaban.

Era el mes de agosto, mes de vacaciones, y el edificio estaba envuelto en un silencio que me causaba inquietud. Un hermano lego, después de hacerme algunas preguntas, me dijo que entrase y que esperase un momento. Dos frailes, cuyos nombres ignoro, acudieron y me llevaron a una de las clases. Yo fui contestando lo mejor posible todas las preguntas de índole general. Extrañamente, durante toda la entrevista, no salió ni Dios ni el catecismo a relucir. Pero sí me preguntaron qué era un triángulo escaleno. También quisieron que les pintase y describiese todos los triángulos que yo conocía. Irremediablemente yo ya veía echárseme encima el teorema de Pitágoras. No fue así. Uno de los frailes escribió en la pizarra los números: 11, 13, 14. De estas tres opciones, ¿cual de ellas es la raíz cuadrada de 169?, preguntó. Yo tiré por la calle del medio y acerté. Cuando yo más bien esperaba alguna pregunta trascendental uno de ellos me desconcertó diciendo que escribiese el nombre de mi provincia. Escribí Cáceres sin olvidar el acento. A continuación, pienso que fue una trampa, tuve que escribir la palabra cárcel. Tampoco aquí olvidé

el acento. Se miraron entre sí y acto seguido me preguntaron si sabía algo de latín. Con D. Francisco, en el pueblo, yo había aprendido no sólo el “Confiteor” de memoria como monaguillo, sino que con la Gramática Latina de “Goñi y Echevarría” yo había aprendido a declinar la cinco declinaciones latinas, tal vez también debajo de una encina o al lado de un arroyo cantarín. Se las canté de carretilla y parece que les gustó porque me dijeron que era la hora de comer y el examen había terminado. Me llevaron al refectorio donde el mismo hermano lego de antes me puso en la mesa un plato de judías verdes con un huevo frito. Además me trajo un bocadillo para el viaje de regreso a mi pueblo. Entre bocado y bocado yo estuve reflexionando por qué durante el examen no surgió ninguna de las esperadas cuestiones fundamentales tocante a la religión.

Ya en el tren de regreso me vino la solución como algo que cae por su propio peso: Seguramente mis “examinantes” dieron por supuesto que al “examinando” sus padres le habían bautizado en la Religión Católica, Apostólica y Romana. Al cabo de media hora aparecieron nuevamente mis dos frailes. Se acercaron y uno de ellos me dio una cariñosa palmadita y, pasando una mano por el “cepillo” de mi cabeza, me dijo que podía venir en septiembre para empezar en el segundo curso de Humanidades. Me dieron también la lista del “ajuar” que tenía que traer.

Aquí empezaba el trabajo de mi madre que, la pobrecita mía, iba a tener que prescindir de “su niño” durante los nueve meses siguientes.

TEODORO MARTÍN MANGLANO

Y llegó la Navidad

Escuchad...
 Silencio...
 Escuchad...
 ¡No oís dulces canciones.
 Voces de coros celestes.
 Trompetas de Querubines.
 Himnos que embriagan de paz?
 Escuchad...
 Escuchad...
 La noche se torna música.
 La luna es toda fulgor.
 Mirad cómo el firmamento
 Se convierte en fuego ardiente
 Y, sin embargo, es el frío
 El que llena el ambiente,
 El que habita en nuestro hogar.
 Escuchad...
 Mirad.
 Una estrella corre rauda.
 Se ha parado.
 Escuchad...
 Se oye una voz que los vientos
 Transportan con ansiedad.
 Escuchad...
 "Pastores que estáis dormidos,
 Despertad.
 Hoy en Belén ha nacido,
 El Rey que la humanidad
 Llevará en sus corazones
 Y Los llenará de Paz.
 Ha nacido entre pajas
 Y tiritando de frío
 Entre una mula y un buey



Figuras decoradas y conjunto montado por un grupo de mujeres de Villanueva de Perales

Espera vuestra amistad.
 Corred.
 Cantad.
 Llevarle en vuestros morrales
 Un pedacito de pan.
 Cantad pastores, cantad,
 Hoy es noche de alegría
 El Mesías prometido
 Hijo de José y María
 Os espera.
 Entonad con alegría
 Cantos de felicidad.
 Corred pastores. Corred.
 Cantad pastores. Cantad"

Sinforiano Cuadrado

A mi América

Tengo una novia morena
 cuerpo de selva y volcán.
 Lleva en su frente una estrella,
 en su pecho brilla el sol.

Perlas son las Antillas
 playas de besos del mar.
 Le cortejan quenas, flautas,
 rondadores y zampoñas.

Las marimbas, guitarras,
 dulzainas y tambores
 la levantan hasta el éxtasis,
 los cóndores le hacen guardia.

Con collares de oro indio
 su cintura es tropical.
 Vestida de vivos colores
 a ella le gusta bailar.

Baila cueccas, sanjuanitos,
 pasillos, joropos, merengues,
 baila tangos, cumbias, salsa,
 huapangos, valeses, samba,
 jazz, blues
 y huaynos desde la Paz.

Una vuelta, dos, tres vueltas,
 tiene gracia su danzar.
 Desde Alaska al Cabo de Hornos
 toda Ella
 movimiento de carnaval.

En esta fiesta encendida
 de tu pueblo enamorado
 Eres la Reina del Pan.

Luis Ayala Hermosa

Nacimiento de Tolé Blitde*

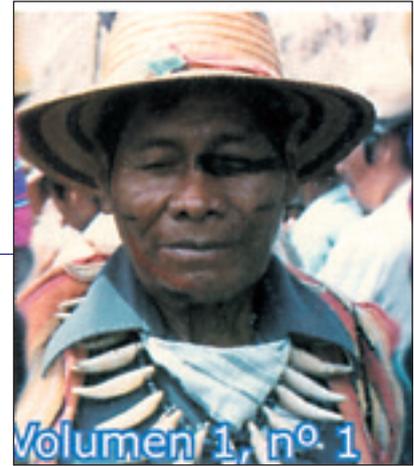
QUERIDOS amigos de Tolé, en sus manos está el primer número de la revista Tolé Blitde, que nace de la antigua revista de la Residencia de Estudiantes de San Agustín, llamada Resa Blitde, pero ahora con un nuevo formato y con más amplias expectativas.

Nace con la idea de llegar a muchos de los hogares que colaboran estrechamente con nosotros, a muchos amigos tanto de Panamá como de otros países con la sana idea de dar a conocer las distintas actividades que desarrollamos desde el Centro Misional de Tolé en la República de Panamá.

Cuatro sacerdotes agustinos: José Laín, Luis Francisco Andrés, Carlos

de la Cruz y Edgar Contreras, trabajan codo con codo junto a un equipo de otras diez personas, seis delegados de la Palabra coordinadores de un grupo mayor: los delegados; tres profesores se encargan de la Residencia de Estudiantes San Agustín, y un ingeniero agrónomo encargado de los promotores agropecuarios.

Entre todos queremos poner en tus manos esta revista informativa. Que pretende dar a conocer nuestras luchas, nuestras ilusiones, nuestros temores y, sobre todo, pretende ser un canto de agradecimiento a todos los que hacen posible nuestra labor en Tolé, a esas personas que colaboran desde el silencio y la oración, que apoyan nuestros proyectos, que se ilusionan con nuestros sueños, que ven cre-



cer a los jóvenes de nuestra Residencia, o aportando su grano de arena a los diversos proyectos de promoción humana y social que desde el Centro Misional se llevan a feliz término.

Somos conscientes que sin ustedes nuestra estancia aquí no tendría el sentido de promoción humana que ejercemos. Muchas gracias a todos y esperamos que con la fuerza de Dios, en quien ponemos nuestra esperanza, sigamos juntos adelante.

Programa Agropecuario Tolé*

ANTE la creciente necesidad de mejorar los sistemas tradicionales de producción de muy bajos rendimientos, nace este programa, el cual comienza capacitando a agricultores voluntarios con temas agrícolas, pecuarios y avícolas, con módulos por zonas. Nuestro objetivo: que todos tuvieran, al menos, algo para comer fruto de su trabajo. Así el curso comienza desde un principio a ser teórico práctico, es decir, la teoría en el Centro Misional y la práctica en la granja, que ha ido creciendo y cambiando con los años.

Después de muchos años de experiencias acumuladas, hemos optado por implementar técnicas y métodos menos costosos, a la vez que sostenibles por los propios campesinos en sus áreas de trabajo; éstos son:

- **La conservación del suelo:** Las tierras de cultivo de nuestros agricultores tienen grandes pendientes, por lo que trazamos líneas paralelas en contra de la pendiente del terreno y luego sembramos una planta llamada “Vetiver vetivaria” como una barrera viva, ayudada por la siembra de estacas verdes y estacas de “Gliricidia

sepium” (bala), árbol fijador de nitrógeno al suelo.

- **Abonos orgánicos:** usamos para ellos recursos del área tales como estiércoles, ceniza, hojas secas de gramíneas, hojas verdes de leguminosas y desechos de vegetales en general.
- **El cultivo de lombrices californianas:** nos brindan un abono de excelente calidad en nutrientes para las plantas, y microorganismos benéficos en el suelo.
- **La ricipiscicultura:** con el cultivo de arroz y peces en un mismo espacio de terreno obtenemos



* Artículos tomados de la revista Tolé Blitde editada por El Centro Misional José Obrero.

tres cosechas de arroz al año con un rendimiento diez veces mayor que usando los métodos tradicionales y, a la vez, obtenemos una cosecha y media de peces.

- Cabras estabuladas: cada animal ocupa un espacio de dos metros cuadrados. Las cabras son alimentadas con forraje de leguminosas y de hoja ancha. Nos beneficiamos de la carne, de la leche, que es nutritiva y con efectos medicinales, y del estiércol que es usado para abono y alimento de las lombrices californianas.
- Cultivo del café: usamos parcelas demostrativas en la granja y parcelas de producción en los terrenos de los participantes. El manejo es orgánico (la fertilización, control de plagas y enfermedades). Este producto forma parte del ingreso en las familias por la venta del grano limpio.
- Viveros: principalmente de plántones de frutales injertados y

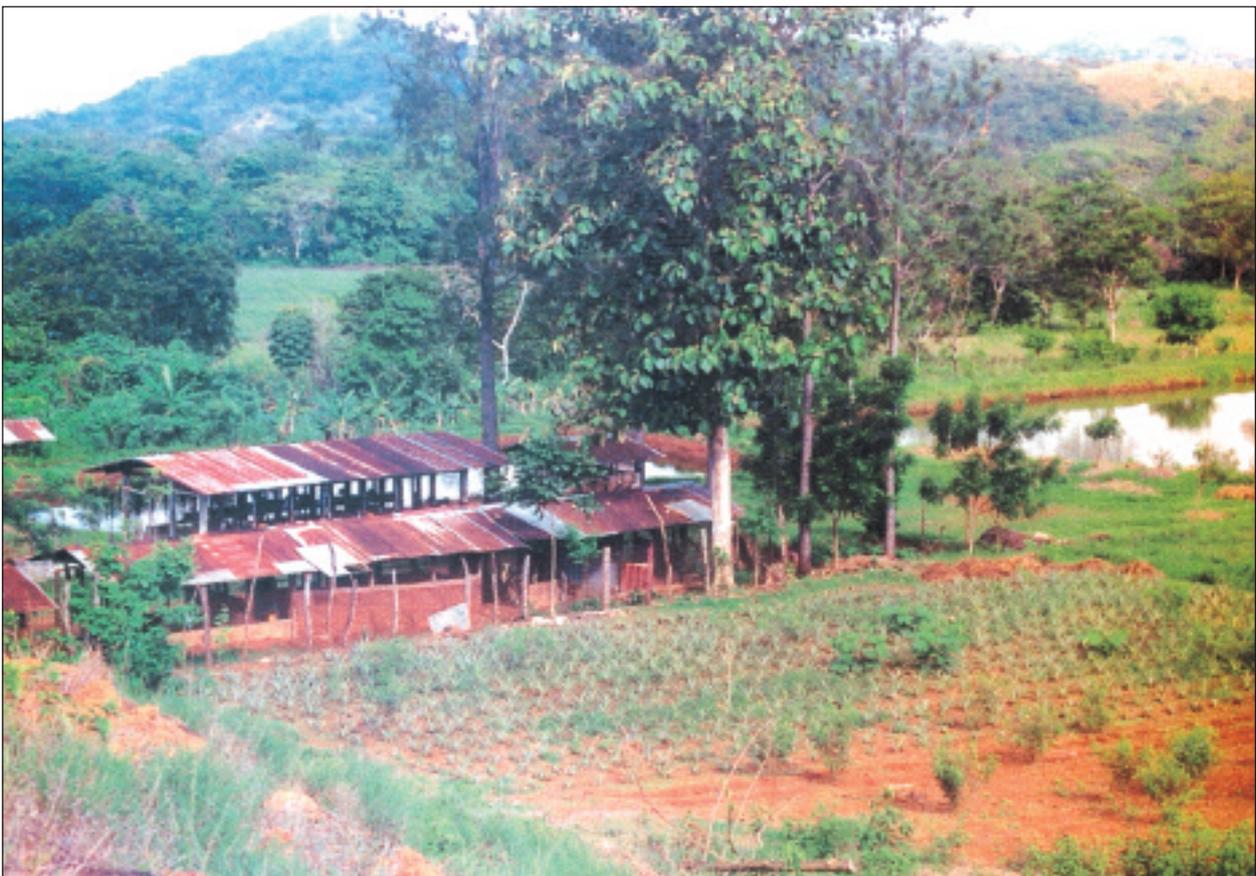
maderables. Las variedades de frutales y maderables desarrolladas son todas autóctonas.

- Cultivo el barbecho mejorado, es decir, en un área de terreno se siembra de leguminosas al menos por un año y luego se usa el terreno para cultivar mixtos y temporales.
- **Plaguicidas naturales** usando plantas con efectos nocivos a plagas y enfermedades; de esta manera se controla el daño en los cultivos.

Actualmente hay un grupo de más de 30 promotores agropecuarios a los cuales se les apoya desde el Centro Misional con los cursos teórico prácticos durante tres días al mes y se les apoya igualmente con préstamos de semillas y animales. Los promotores son de los distritos de Tolé y Müna (área indígena y campesina).



*Pescado:
A la vista los frutos del proyecto*



Vista parcial de la granja. Con el estanque de peces y arroz

PROVINCIA AGUSTINIANA MATRITENSE
COMISIÓN JUSTICIA Y PAZ
C/ Islas Hébridas,57
28035 Madrid

.....
e-mail asa-mat@terra.es

e-mail mavicarvi@telefonica.net

Mayo de 2004

Asociación de
Antiguos Alumnos de Salamanca
Avda. San Agustín, 113
37005 Salamanca

La Provincia Agustiniense Matritense de El Escorial acusa recibo con la presente carta y os agradece la generosidad con la que habéis contribuido a sostener la Misión de Tolé (Panamá).

Al mismo tiempo esperamos que contagiéis vuestro entusiasmo y generosidad a otros amigos/as con el fin de conseguir un mundo mejor donde la cultura y la amistad venza la distancia entre los hombres.

Con el agradecimiento y oraciones de todos ellos y las nuestras, un saludo.

Comisión de Pastoral Provincia Matritense del Sagrado Corazón

PLAZAMAYORWEB

En nuestro último número os anunciamos la creación de la página web de la asociación de antiguos alumnos a la que se puede llegar a través de la siguiente dirección: groups.msn.com/plazamayorweb.

Queremos informaros del modo de acceso y del contenido de la misma.

- 1º. El acceso a la página principal es libre para todo el que escriba la dirección groups.msn.com/plazamayorweb.
- 2º. Para entrar en la mayoría de los contenidos es necesario haberse dado de alta como miembro de la página. Se consigue pinchando en el apartado «únete ahora», que figura a la izquierda. Se abre una nueva página que os solicita un alias para identificaros ante los demás miembros, una dirección de correo electrónico, y la forma en que deseáis recibir los mensajes enviados.
- 3º. Os pedimos que, una vez que os hayáis dado de alta, remitáis un mensaje a los administradores para que puedan configurar un listado de todos los miembros y evitar que puedan acceder personas no deseadas.
- 4º. Actualmente disponemos de varios apartados a los que podrán ir añadiéndose otros próximamente:

Mensajes: donde puedes dirigirte a todos los miembros del grupo.

Imágenes: espacio para dejar tus fotos de recuerdos o actuales.

Chat: para charlar en directo con cualquier otro participante.

Documentos: para que expongas una opinión con mayor amplitud o escribas un artículo o ensayo.

Vínculos del grupo: enlaces con páginas web personales o profesionales de otros asociados.

Retazos de tu vida: para que nos cuentes qué ha sido de ti.

Os animamos a que os unáis a esta nueva forma de comunicación y participéis activamente.



EL JAMÓN DEL ABUELO

Especialidades en Ibéricos
y Pescados Frescos

Víctor Andrés Belaunde, 36
28016 Madrid
Tel.: 91 458 01 63
Tel/Fax: 91 344 00 60

Cadena Gregorio



La Fuencisla

Ctra. Extremadura, Km 23,200 junto al Parque Coimbra
(antiguo Restaurante Las Tinajas)

Teléfs.: 91 647 22 89 - 91 647 23 02 (Móstoles)

GRAN TERRAZA Y PARQUING

Gregorio I

Reyes Católicos, 16

Teléfono.: 91 613 22 75 - 91 618 05 40

Móstoles (Madrid)

Gregorio II

Héroes del Alcázar, 34

Teléfono.: 91 817 43 72 - 91 817 47 00

Camarena (Toledo)

Gregorio III

Bordadores, 5 - (Madrid)

Teléfono.: 91 542 59 56 - 91 548 38 14

Toimsa
Bicicletas



TOIM, S. L.

C/ Jarama, Parc. 138 - A
Polígono Industrial
45007 Toledo

*¿Qué pasa cuando un río
se cruza en tu vida?*



QUE TODOS LOS RETOS SE CONVIERTEN
EN UNO: CUMPLIR LOS TUYOS.